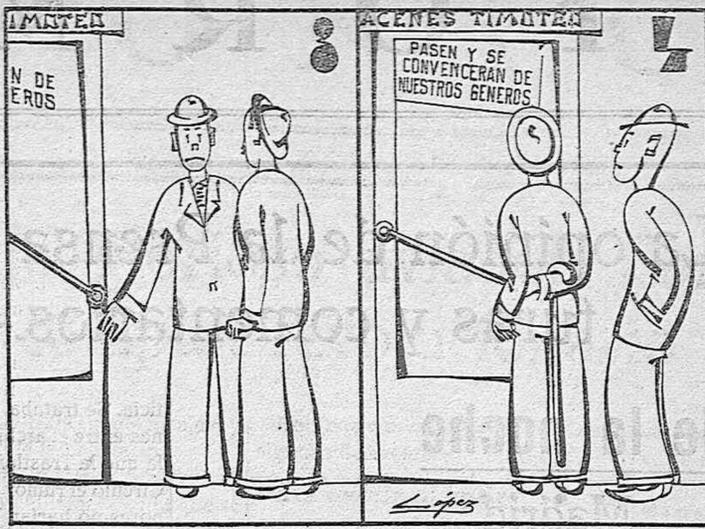


—Vamos a ver, Romualdo, ¿es género masculino o femenino?



—Si es de comercio será masculino, siendo hombre, y femenino, siendo señorita.

—Pues no, señor, no es femenino. —Sí, señor...

—Aquí lo sabremos.

## En París, en Londres y en toda América se publican conceptos del artículo de Ortega y Gasset

«Le Petit Parisien» dice que ha emocionado hondamente a la opinión

Toda la prensa americana comenta el formidable artículo del ilustre pensador don José Ortega y Gasset, y reproduce los párrafos más salientes del notable trabajo periodístico publicado en «El Sol» de Madrid. Los grandes rotativos «La Prensa» y «La Nación», de Buenos Aires, a los que transmitieron por cable sus corresponsales el artículo íntegro del señor Ortega y Gasset, lo reproducen en lugar preferente, al mismo tiempo que le dedican extensos comentarios.

### «La importación de un artículo

París.—Todos los diarios políticos publican extractos del formidable artículo de Ortega y Gasset (D. José). «Este artículo—escibe «Petite Parisien», luego de resumirlo—, que termina así: «Españoles: vuestro Estado no existe; reconstruído. Delenda es mo-

narchía», ha emocionado a la opinión tanto más vivamente, cuanto que el profesor don José Ortega y Gasset, que no debe ser confundido con su hermano don Eduardo, el escritor político adversario del Directorio, ha permanecido hasta ahora ajeno a los acontecimientos (el diario francés ignora que el pensador renunció a su cátedra de Metafísica mientras continuara al frente de los destinos españoles Primo de Rivera). Por otra parte, el artículo, firmado por un nombre respetabilísimo, ha aparecido en un diario no demasiado sospechoso de hostilidad al Gobierno y a la real persona.» Otros diarios, informados quizá deficientemente de las corrientes de política española, recogen con gran interés el trabajo de Ortega y Gasset.

Londres.—De la requisitoria de José Ortega y Gasset contra el régimen actual aparecida en «El Sol» tienen no pocos diarios de Londres noticia por sus corresponsales de Madrid, quienes transmiten las frases más vigorosas de la acusación.

### Mundanas

Legó de Ciudad Real la distinguida señora doña Concepción Cabrera Domínguez, digna esposa del Delegado de Hacienda de Navarra don Manuel Danvila Bruguero, que desempeñó igual cargo en esta provincia.

Regresó a Dos Torres el culto abogado don Tirso Moreno.

De Madrid regresó a esta ciudad con sus bellas hijas la marquesa de Santa Rosa.

Muy sinceramente enviamos el pésame más sentido, por la muerte de su padre, al distinguido jefe de Policía de esta provincia don Luis Garrido.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, don Enrique C. Barrera, Delegado de Hacienda en esta provincia.

### Gobierno civil

Manifestaciones del gobernador El señor Añenza ha recibido un cañoso telegrama del subsecretario de

Gobernación y actual ministro de Gracia y Justicia señor Montes Jovellar, en el que al cesar en el primer cargo le felicita cordialmente, diciendo que es uno de los gobernadores que más han trabajado en su provincia y se ofrece para cuanto tenga relación con el nuevo puesto que ha pasado a ocupar en el Gobierno.

El gobernador recibió hoy a los alcaldes que tienen en sus respectivas demarcaciones la construcción de caminos vecinales.

La relación de caminos, cuya construcción puede comenzar seguidamente, es: Castro del Río, con tres; Iznájar, con dos; Rute, con uno; Baena, uno; Luque, cuatro; Cañete de las Torres, uno, y Aguilar de la Frontera, uno.

Una vez más insiste el gobernador que el problema del paro forzoso tiene que ser solucionado en primer término con la cooperación de los propietarios; en segundo, con la construcción de caminos vecinales, y en tercero con el subsidio enviado por el Estado.

Terminó diciendo el señor Añenza que se proponía continuar su visita a otros pueblos de la provincia para estudiar de cerca el agudo problema de la crisis obrera.

### El gobernador a Madrid

Probablemente mañana marchará a Madrid el gobernador. El objeto de su viaje es obtener del nuevo ministro de Fomento señor Estrada se consigne de una sola vez las 900 mil pesetas con que cuenta la Diputación para caminos vecinales ya que la forma parcial en que se está haciendo no resuelve el problema de la crisis obrera.

Por último el gobernador, se ocupará aprovechando la circunstancia de que el señor Estrada es cordobés, de la pronta construcción de la Estación Central de los Ferrocarriles, pues, según el señor Añenza, este es el momento crítico de intensificar las gestiones.

### Los militares perseguidos por la Dictadura

#### El general Queipo de Llano sólo quiere ser soldado

Y rechaza los ofrecimientos del Gobierno

Cinco días sin tener nada en que distraernos. Son muchas horas, y las distribuimos entre los teatros, cines y cafés. Esto de no trabajar es bastante aburrido. Sin pensarlo recorremos con gesto de mártires las reuniones en las que se habla de política, y así damos con esta que dirige el general Queipo de Llano, uno de los militares más injustamente perseguidos por Primo de Rivera, de los más jóvenes en su grado y de los mejor preparados. La «peña» fué famosa en los años amargos y días después. Estrechamos con firmeza su mano.

—Yo quiero felicitarle a usted, general—le decimos.  
—¿Por qué?  
—Afirman que pronto volverá al lugar del que no debió salir.  
—Eso no es verdad.

—¿Entonces, su reciente visita al presidente?  
—Entre el general Berenguer y yo existe una amistad grande y sincera desde hace muchos años.  
Una pausa.  
—Yo quiero felicitarle a usted, general—repetimos.  
—¡Caramba!  
—Se dice que el Gobierno le ha ofrecido un puesto civil espléndidamente retribuido.

—Sí; tienen que proveer una vacante de consejero en los ferrocarriles del Oeste y Berenguer se ha acordado de mí. Se lo he agradecido mucho.  
—¿La acepta usted?  
El general se exalta un poco. Un poco nada más. Es por carácter energético, sin destemplanzas.  
—De ninguna manera. Tengo pendiente con el Estado un pleito por ha-

## ¿Qué opina usted de la suspensión de periódicos como medida de Gobierno?

Algunas opiniones de la interesante encuesta abierta por «Heraldo de Madrid»

El fiscal del Supremo, don Santiago del Valle

No puedo, por razón de mi cargo—órgano de relación entre el Gobierno y el Poder judicial—, dar una opinión, que sería indiscreta. Pero de las declaraciones que no hace mucho hice al señor Valdivielso, de ese periódico, y de la circular que he dirigido a los fiscales ordenando que no pidan la aplicación del artículo 93—el que faculta para la suspensión—sino en casos extremadamente excepcionales, y nunca sin consultar conmigo previamente, puede colegirse claramente cuál es mi sentir a este respecto.

Don Félix Lorenzo, director de «El Sol»

—Concebiría la suspensión de un periódico cuando el más alto Tribunal de Justicia, sin otra inspiración que la del sentimiento de justicia, le hubiera declarado peligroso para la vida de la patria, nada menos que eso. Para castigar demasias de pluma hay excesivas leyes en nuestro país, sin llegar a la suspensión. Cortar la vida no es corregir. Y el que atropella en nombre de la ley, falta a la ley.

Don Niceto Alcalá Zamora

En el caso concreto de la reciente suspensión de «Heraldo de Madrid» creo que es una prueba más de que soportamos una dictadura tan violenta como la anterior, pero menos sincera. Y que es la rotunda negación de que exista la libertad de Prensa de que el Gobierno se ufana.

Don Miguel Villanueva

Me parece un gran error. Considero la medida un atentado. No soy partidario de todo eso y no me parece bien. Y mucho menos cuando la suspensión obedece a una medida gubernativa. Es la negación rotunda de la ley de Imprenta.

Don Julián Besteiro, presidente del partido Socialista y de la U. G. I.

Me parece fatal. Creo que no puede contribuir sino a aumentar la confusión en momentos de transformación política, como los que necesariamente tiene que atravesar el país. Es el mal que principalmente hay que evitar. Eso, aparte del contraste que ofrece esta conducta del Gobierno con sus propósitos declarados de volver a la normalidad. Si esta es la normalidad habrá que declararse partidario de las situaciones anormales.

bérsemse privado de mi carrera, y mientras no se me haga justicia no puedo aceptar nada. Ni puedo, ni quiero.

—Es lo digno. Ahora sí que deseo felicitarle.

Hablamos ahora del libro que termina de escribir Queipo de Llano.

—¿Duro?  
—Muy duro. Un libro en defensa del Ejército.

Nos despedimos.  
—¿Todo esto es un secreto, general?  
—No.

Y lo contamos para poner en su punto los comentarios que la visita de Queipo a Berenguer ha suscitado.

### DIEGO RUIZ

la marca de sombreros, gorras y boinas que se ha impuesto a fuerza de calidad y precio.

CALLE DE MARÍA CRISTINA. — CÓRDOBA

Imprenta de POLITICA

### Un chófer y un guardia a bofetadas

Ayer fué detenido José Pizarro Santos, que en la plaza de Cánovas se encontraba, en unión de varios compañeros suyos, chófers, discutiendo en voz alta, cuando se acercó al grupo un guardia municipal llamándoles la atención de que no produjeran escándalo, y José Pizarro le contestó de mala forma, diciéndole que no era quien para llamarles la atención.

Al intentar detenerle para conducirlo a la Comisaría, el mencionado individuo dió dos bofetadas al guardia y éste tuvo que repeler la agresión, también a bofetadas.

Conducido el José Pizarro a la Comisaría, se insolentó nuevamente con el guardia que lo detuvo, teniendo necesidad de intervenir un guardia de Seguridad de servicio en la puerta del Gobierno civil.

Al fin fué reducido el furioso chófer, que, trasladado a la Casa de Socorro, no le fué apreciada lesión alguna.







# Los pueblos

## Espiel

Las humoradas de un despechado

Perdonen mis lectores del campo amigo y del enemigo, que los haya tenido más de ocho días sin deleitarlos con mi sabrosa prosa. No ha sido mía a culpa. Si hubiera podido escribir, hubiéralo hecho, desde luego, máxime sabiendo ya que hay quien está pendiente de mi pluma y me amenaza con remeter contra toda mi familia y contra mí, si no ceso en mis campañas de publicidad y crítica de la labor municipal de esta villa.

Cayó estos días, por casualidad, en mis manos, uno de los dos ejemplares que aquí se venden, de un periódico, «El Liberal», de Córdoba, del día 14 del actual; y ¡cuál no sería mi sorpresa al leer mi nombre repetidamente escrito y vituperado, y en el que se me conminaba nada menos que a seguir atacándome (¿hasta la cuarta generación?) si no cesaba de censurar la labor «ejemplar» de estas autoridades.

Excuso decir, que de la impresión caí enfermo. Casi al borde del sepulcro he estado (la gana, pensarán algunos); porque ésta fue mayor, al ver la firma del sueltito, completamente anónima para mí (un tal T. S. H.), y de tanto cavilar quién pudiera ser, he caído en el más absurdo de los errores, impropio—lo confieso—de estos tiempos; pues he llegado a la conclusión, que aquí, como no sea un fantasma, un duende o una bruja, no hay nadie más que sea capaz de averiguar delitos y manchas tan terribles como los que se me imputan.

Y el caso es que, con la amenaza de seguir él escribiendo, ¿quién es el guapo que le dice todo lo que en su artículo pone es mentira? Y, ¿quién

es el valiente que niega la ejemplaridad de esta Administración, cuando hasta del extranjero vienen enviados especiales a copiar el modelo? (¡Qué lástima que no vengan también a llevarse!) Porque ríanse ustedes de eso que los periódicos dicen, que a España han venido, en viaje de recreo, tal o cual personalidad. No hay tal. Aquí estamos en el secreto y podemos asegurar que a lo que vienen es a enterarse cómo se soluciona, por ejemplo, una crisis de trabajo; cómo se ahorran

siete pesetas en el lavado de ciertas ropas; cómo, cuando las circunstancias lo requieren, se puede intentar borrar alguna que otra firma de protesta. Para esto basta hacer lo siguiente:

Se le recoge la escopeta a uno, por el Juzgado. A los quince o veinte días, se pasa el que esté haciendo de alcalde por donde el tal se halle y le dice muy bajito «te voy a enchiquerar una semana». Se vuelve al cabo de un rato y se le dice que es broma; se le pregunta qué le ha pasado para que le recojan el «Soplaor», y ya que el alcalde está bien enterado le dice: «Bueno, tu recoges la escopeta y no pagas ni la multa siquiera. No tienes nada más que ir a casa de tu tocayo y pe-

dírsela; pero a condición, que has de retirar tu firma de la protesta de los solares.»

Esto ha gustado mucho a todos los extranjeros, y según nos informan el P. N. del T. lo va ha poner, entre sus atracciones, y va a exhibir, como caso curioso, al ciudadano que por no seguir el consejo tiene todavía el único arma de defensa que posee en estrados.

¡Ay, mi anónimo detractor! Usted conocerá muy bien el distrito de Hinojosa; pero a quien no conoce como debe, es al apuntador de su Arte. Cuando le vaya con cuentos míos, dígame que yo fui juez municipal suplente, sin solicitarlo, en tiempos del Dictador, cuando todos lo recibimos con los brazos abiertos y su principal pensamiento era el de combatir a los caciques hasta extirparlos, cosa que desde que tengo uso de razón constituye mi bello ideal.

Por lo demás me gusta verle en ese plan de defensor del obrero, pero en vez de yo contestarle a lo que dice en su artículo, que le responda el obrerito que ustedes mandaron días pasados a Fuente-Obejuna engañado, con billete de ida, y tuvo que regresar a pie y con una bota en la mano.

No acostumbro, señor mío a contestar los anónimos, ni a entrar en discusión con quien no da la cara. Al pie de todos mis escritos verá siempre mis dos apellidos, que como me los legaron mis padres los ostento con honra y no los oculto ni para lo bueno ni lo malo. Así pues, es mi decidido propósito no responderle a ninguno si no estampa en ellos su firma, y bajo su incógnito puede seguir vociferando hasta que se le caiga la campanilla, en la seguridad que no he de perder el tiempo, ni gastar una mala cuartilla de papel en responderle.

José Alcalde Machuca

Espiel, 21 Noviembre 1930.

## Librería y Papelería HESPERIA

Objetos de escritorio. Máquinas de Escribir nuevas y reconstruidas. Gran Estok. Gramófonos marca HESPERIA

Plaza de las Tendillas, 11

## Hotel MESA

(Antes Hotel Central)

CABRA (Córdoba)

## Radio-Hesperia

Aparatos de Radio, últimos modelos. Amplificadores de gramófonos. Equipos para teatros y cines.

Consulten precios. Veán calidad. Infórmense de nuestro sistema de venta a plazos.

## Productos Philips

Se solicitan representantes en la provincia.

MALAGA, 4 --: CORDOBA

JOSE AGGEO SANCHEZ

## Clínica Veterinaria

--: SUEROS Y VACUNAS --: POZOBLANCO (Córdoba)

## MALARINE

PODEROSO ANTIPALUDICO

Píldoras grageadas y timbradas a base de Quinina, Arsénico, Hierro y Estricnina

Venta en farmacias y en la del autor DEMETRIO LANCHO, farmacéutico en PEÑARROYA - PUEBLONUEVO (Córdoba)

## Almacenes Roses, S. A.

Hierros, aceros, chapas, vigas, tuberías, pinturas, cementos,  
accesorios

Avenida de Canalejas, núm. 8 - Apartado núm. 45 - Teléfono núm. 1-1-8

CÓRDOBA

Piezas de recambio para toda clase de máquinas agrícolas



blarle—. Muy preciso. A penas la entretendré un minuto; que me perdone.

La doncella se encogió de hombros y displicentemente fué a dar el recado a su señorita.

—¡Bien!—suspiró cuando hubo regresado, al cabo de unos instantes.—Tenga la bondad de pasar.

El teniente la siguió a través de cinco o seis habitaciones lujosamente amuebladas, y un corredor, encontrándose, al fin, en una amplísima sala cuadrangular, donde quedó sorprendido por la abundancia de plantas en flor y por el perfume dulce y penetrante de jazmín. Había flores a lo largo de las paredes que ocultaban las ventanas o pendían del techo o trepaban por los rincones, de tal forma, que la habitación parecía más bien una estufa que un sitio habitable. Gorriónes, jilgueros y canarios, revoloteaban piando entre el follaje y chocaban a veces, contra las cristaleras de las ventanas.

—Le ruego me perdone por recibirle aquí, oyó el teniente a una voz melosa que pronunciaba las erres guturalmente, con indudable encanto. Ayer tuve fortísima jaqueca y para evitarla hoy, procuro estar tranquila. ¿Qué desea usted de mí?

Frente a la puerta, sentada en un antiguo butacón, había una mujer envuelta en una rica bata china y con la cabeza cubierta por un pañuelo anudado. Se apoyaba sobre una almohada. Tras el chal de lana que la envolvía, sólo podía verse la nariz pálida, puntiaguda y encorvada, y su ojo negro enorme. La amplia bata ocultaba sus formas y estatura; pero, al juzgar por su mano, por la voz, por su nariz y por el ojo descubierta, no se la creería mayor de veintiseis a veintiocho años.

—Perdone usted mi insistencia...—dijo el teniente mientras resonaba sus espuelas—. Permítame usted que me presente: Sokolski. Vengo por encargo de mi primo y vecino de usted, Alejo Ivanovich Kriukov; quien...

—¡Ah ya sé!—interrumpió Susana Moiseevna—conozco a Kriukov. Pero, siéntese; me desagrada tener ante mí un figurón.

—Mi primo hermano me encarga le pida a usted un favor —prosiguió el teniente haciendo resonar de nuevo sus espuelas

rias se venden codornices, perdices y liebres, pero dónde las cazan, eso no lo cuentan los vendedores.

«Abuelito querido, cuando los señores tengan el árbol de Noel con regalos, coge para mí una nuez dorada y guárdamela en el baulito verde. Pídesela a la señorita Olga Iguatevha, di que es para Juanito.»

Juanito suspiró convulsivo y nuevamente se fijó en la ventana. Recordó que, para buscar el abeto para el árbol de Noel de los señores, iba siempre al bosque su abuelo, llevándole consigo. ¡Qué tiempos aquellos tan alegres! El abuelo chascaba de frío, y Juanito chascaba también como el abuelo.

Acontecía, que, antes de cortar el abeto, el abuelo fumaba su pipa. Luego, aspiraba rapé durante largo rato, y se reía de que Juanito sintiese frío.

Los tiernos abetos, envueltos por la escarcha, aguardaban inmóviles. ¿A cuál de ellos tocaría morir?

De repente, una liebre saltaba por los montones de nieve, como una flecha... El abuelo no podía por menos de gritar:

—¡Cógela, cógela... cógela! ¡Ah, diablo rabón!

El abuelo, arrastraba el abeto cortado a la casa de los señores, donde se adornaba. La señorita Olga Iguatevna, la protectora de Juanito, se afanaba más que todos. Cuando vivía Pelaguea, madre de Juanito, que era doncella de los señores, Olga Igutievna le obsequiaba con caramelos, y cuando no estaba ocupada, le enseñaba a leer, escribir, contar hasta ciento y hasta bailar cuadrillos. Pero al morir Pelaguea, llevaron al huérfano Juanito a la cocina de la servidumbre con su abuelo, y de la cocina a Moscou, con el zapatero Alagín...

«Ven, querido abuelito—siguió escribiendo el niño—, te lo ruego por Jesucristo. Sácame de aquí. Ten piedad de mí, desgraciado huérfano; si no, aquí, todos me pegan y tengo un horror de hambre; el aburrimiento es tan grande, que no te lo puedo decir; siempre estoy llorando. Y ayer, el maestro me dió con la horma en la cabeza, así, que caí y volví en mí con trabajo. Mi vida es una perdición, peor que un perro. También saludo a Elena, al tuerto Egor y al cochero, y que no des a nadie mi acor-

Ciudadanos: Se os preparan unas elecciones amañadas, como en los mejores tiempos del Pollo Antequerano. Para rescatar la dignidad del sufragio sólo hay dos caminos: o abstenerse o combatir abiertamente al fariseísmo.

# POLITICA

Desconfiad de los hombres que hablan con voz engolada de la soberanía nacional y luego aceptan cargos de real mano. Con la prensa perseguida y el Código de Galo Pontz estos falsos patriotas tienen la ciudadanía en las tripas.

## El momento político

# Por qué nadie cree en las elecciones

A pesar de todas las declaraciones gubernamentales y de los reiterados esfuerzos del general Berenguer para dar la sensación al país de la proximidad de las elecciones, lo cierto es que nadie cree en ellas. Ha de aparecer el decreto de convocatoria y verificarse la proclamación de candidatos y el país seguirá encogiéndose de hombros escépticamente, sin sentirse inquieto ni preocupado ante la proximidad de elegir sus representantes. Si el Gobierno actual tuviese alguna noción de psicología colectiva y no se encontrase en el Poder cumpliendo la sola voluntad de la Corona, comprendería por esa frialdad ciudadana que tales elecciones son imposibles o que en caso de hacerse no conducirán sino al quebranto del régimen.

Para que unas elecciones representen una garantía jurídica ante todos los Poderes del Estado, no basta que se convoquen, ni que se verifiquen, ni que se constituya y empiece a funcionar el Parlamento. Es preciso que el cuerpo nacional les preste su confianza y se solidarice en el acto del sufragio con la situación política que ha decidido hacer la consulta a las urnas. Es decir, que unas elecciones no pueden ser válidas ni cumplir su función mientras no estén realmente sentidas por el pueblo, el cual no está sólo representado en el censo rural, ácil a la movilización caciquil, ni se

caracteriza únicamente por los votantes de los grandes centros urbanos, sino incluso por las gentes que no votan, por lo que se llama la conciencia nacional, el clima político, la atmósfera ciudadana. Porque tratándose del acto civil más trascendental que conoce la vida pública, necesita realizarse en un ambiente de confianza y de fe y rodearse de toda clase de garantías para que a nadie quepa duda de su

autenticidad. Incluso unas elecciones de aquellas que preparaba el antiguo régimen necesitaban ese apoyo implícito de la opinión pública que al final resultaba chasqueada con la coacción gubernamental y la compra del voto; pero que siempre ponía un mínimum de esperanza en los futuros parlamentarios.

Ahora no estamos en el mismo caso. El país no cree en las elecciones por una serie de causas que voy a enumerar. Primero, porque después de siete años sin Constitución no cree lícito apelar a unas Cortes normales. Segundo, porque sabe que las responsabilidades no pueden tramitarse en un Parlamento que tiene que aceptar cierta irresponsabilidad. Tercero, porque estima que un Parlamento así es

la falsa soldadura de instituciones fracturadas constitucionalmente. Cuarto, porque sabe que la consulta electoral va a ser hecha a la manera antigua apretando el Poder todos sus resortes en favor de la monarquía.

Yo no creo, a la manera de ciertos politicoides de la oposición, míopes hoy como lo han sido ayer, que el país no cree en las elecciones porque el Gobierno Berenguer es débil para afrontarlas y porque, además, no recibe el decreto de convocatoria. El Gobierno Berenguer sirve como cualquier otro los fines del régimen mientras que cuente con el Poder y la autoridad. El, como otro cualquiera, traería una mayoría monárquica, después de los siete años de dictadura, como si no hubiera pasado nada en todo este tiempo. La causa de que el cuerpo nacional se resista a toda reacción política cuando se habla oficialmente de elecciones, es el absoluto escepticismo del país respecto a que tal procedimiento pueda establecer la legalidad y la justicia. Eso ahogará a Berenguer y a cualquier Gobierno que se proponga abrir unas Cortes de tal naturaleza para servir al régimen. Porque, como ha dicho el otro día don José Ortega y Gasset, el «régimen está solo y aislado como un leproso».

No basta tener el Poder con todos sus grandes recursos coercitivos. Hay que tener preferentemente fuerza espiritual, confianza difusa, crédito político en cierta proporción. Ninguna situación que acuda a la estratagema y a la diversión estratégica para vencer en política, puede lograr esos objetivos.

José Díaz Fernández

(Prohibida la reproducción.)



## Oposiciones Magisterio

Preparación por los catedráticos D. Anastasio Macías, D. Manuel Fijo, D. Luis Paunero, profesor don Joaquín del Olmo y maestro D. Antonio Moya.

PENSION ESCOLAR

San Pedro Mártir, 14.—SEVILLA

## Librería y Papelería HESPERIA

Objetos de escritorio. Máquinas de Escribir nuevas y reconstruidas. Gran Estok. Gramófonos marca HESPERIA

Plaza de las Tendillas, 11

## Ferrovíarios

Hacemos descuentos especiales y grandes regalos a todos los ferrovíarios que nos dediquen sus compras.

Además ofrecemos precios baratísimos y artículos de insuperable bondad.

## Almacenes Hierro Aragón

Librería, números 9 y 11

## LA GARZONA

Ondula maravillosamente el cabello, perfumándolo

Venta en perfumerías de Córdoba

## RELOJERIA ROYAL

Joyería :: Platería  
:: Orfebrería ::

Modernísimas joyas de platino y brillantes. — Relojes de todas marcas.

Precios económicos

Trasladada a Claudio Marcelo, 12, en la acera de La Campana

deón. Me quedo, tu nieto *Juan Zukov*. Querido abuelito, ven.»

Juanito plegó en cuatro dobleces la hoja escrita y la encerró en un sobre que había comprado la víspera por una kopeica.

Después de pensar un poco, mojó la pluma y escribió la dirección:

«A la aldea, para mi abuelo.»

Luego, se rascó, quedó pensativo y añadió:

«A Constantino Makarich.»

Contento de que no le hubieran impedido escribir, y sin ponerse la pelliza, se encasquetó la gorra y corrió a la calle.

Los vendedores de las carnicerías, a quienes había preguntado el día anterior, le dijeron que las cartas se echaban en los buzones de correos, y que de aquí eran llevados, por toda la tierra, en los «troikas» de correos, con los cocheros borrachos y con las campanillas sonoras.

Juanito llegó sonriendo hasta el primer buzón, y echó su preciosa carta por la rendija. Mecido por sus dulces esperanzas, una hora más tarde dormía profundamente. Soñaba con el fogón, donde estaba sentado su abuelo, dejando caer sus pies descalzos, leyendo su carta a la cocinera. Al lado del fogón andaba Viun moviendo el rabo.

## FANGO

Contoneándose garbosamente sobre la silla, penetró a caballo en el amplio patio de la destilería de aguardiente, propiedad de los herederos de M. E. Kobstein, un jovez con guerrera de oficial, blanca como la nieve.

Refulgia el sol con las estrellas del teniente, en los blancos troncos de los álamos y en los vidrios rotos y amontonados en diversos lugares del patio, todo iluminado por la clara belleza de un día estival; y el verde follaje en plena liberación se estremecía alegremente, sonriendo al claro cielo azul.

Ni los almacenes, a pesar de su aspecto sucio y el hedor nauseabundo de los sarmientos, malograban el conjunto.

El teniente saltó con prestancia de la silla, entregó el caballo al hombre que acudió presuroso a su encuentro y atuzándose el negro y fino bigote, traspuso la puerta principal. Al final de vieja, pero suave y alegre escalera fué recibido por una criada entrada en años y de aspecto altanero. El teniente, silencioso, le entregó su tarjeta.

Cuando la criada atravesaba las habitaciones, pudo leer en la tarjeta: «Alejandro Grigorievich Sokoeski». Un instante después, volvió y dijo al teniente que la señorita no podía recibirle por hallarse enferma. Sokoeski fijó la vista en el techo e hizo un mohín con el labio inferior.

—¡Qué contrariedad!—dijo—. Oiga usted—prosiguió vivamente—vaya y diga a Susana Moiseevna que me es preciso ha-